

“El influencer de Dios”

Carlo Acutis fue un adolescente aficionado al fútbol, los videojuegos, la informática, le gustaba jugar y reír con sus amigos, amaba a los animales y la naturaleza. Desde niño cultivó especial devoción a Jesús Eucaristía, a la Iglesia y a la oración.

Además, destacó por su voluntariado en obras sociales, en las que ayudaba a personas en condición de vulnerabilidad y también por hacer que su familia y amigos participaran de la vida de fe.

**El mes pasado fue Beatificado en Asis y el Papa Francisco lo llamo “el influencer de Dios”.
Busca su historia.**

**Si conoces más historias como esta
¡ESCRÍBENOS Y CUÉNTANOS!**

Para poder compartirla
en el próximo capítulo.

contacto@heroesanonimos.com

¡VISITA NUESTRA PAGINA WEB
Y REDES SOCIALES!

heroesanonimos.com

@heroesanonimostdc



Juan estaba muy contento porque había sido seleccionado para participar en las olimpiadas infantiles de su Estado en la prueba de atletismo de 400 metros. El entrenador de la escuela lo entrenaba todos los días después de clases, faltaban sólo dos semanas para la primera competencia.

Una semana antes Juan y su entrenador fueron a la pista donde se llevaría a cabo la carrera para entrenar ahí. Juan se llevó una sorpresa enorme cuando conoció a Hugo el niño que había ganado por tres años consecutivos la misma carrera. ¡Era enorme! Le sacaba más de una cabeza. Juan observó cómo corría y era muy veloz. Pero él se propuso hacer su mejor esfuerzo.

Fue el turno de Juan e hizo menos tiempo, esto le daría para ganar la carrera. Hugo –su grande y veloz contrincante- se enfureció y dejándose llevar por la ira, empujó a Juan cuando paso a su lado, Juan cayó sobre su brazo derecho y se lastimó. Juan sintió un deseo enorme de golpearlo, pero su entrenador llegó corriendo a levantarlo y lo llevó a la enfermería. Afortunadamente no se había roto el brazo pero tendría que tener mucho cuidado.



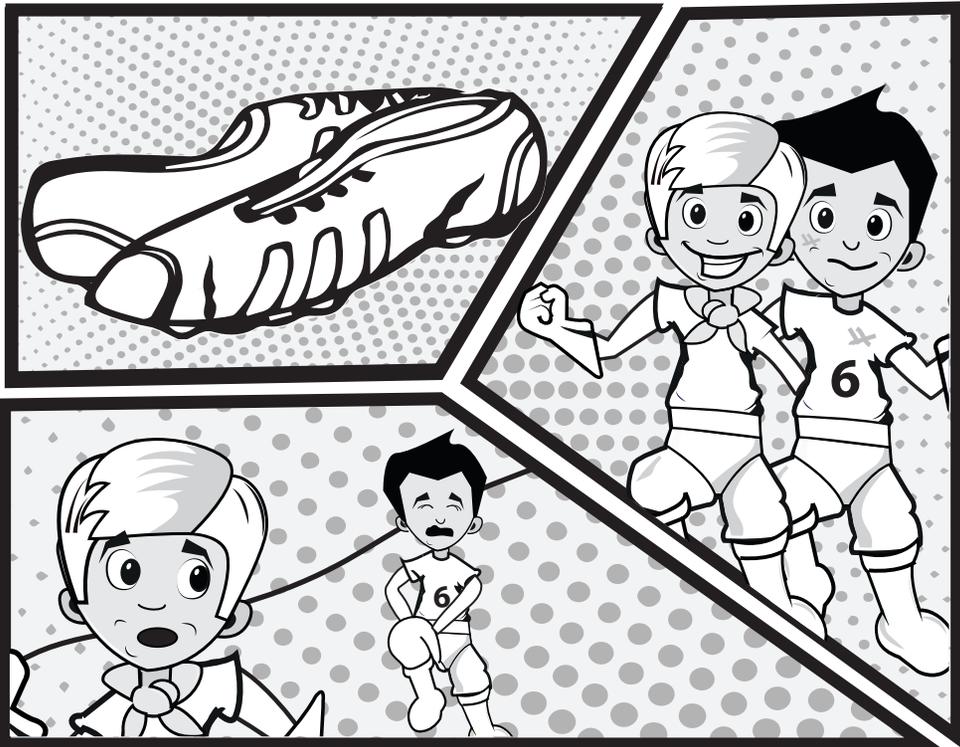
Más tarde, su entrenador le sugirió que cancelara su participación en la competencia. Juan llegó muy enojado y triste a casa. Él quería seguir compitiendo. –¡Cuando lo vea lo voy a golpear! -le dijo muy enojado a María. Su mamá alcanzó a escucharlo y le dijo: Tú decides cómo quieres afrontar esto. Tienes dos opciones: hacerlo con valentía y seguir dando tu mejor esfuerzo o enojarte y acostumbrarte a culpar a los demás por las cosas malas que te pasan. Hugo es responsable de haberte empujado, pero no es responsable de tus decisiones ni de tus reacciones. Juan decidió no dejarse vencer y seguir esforzándose.

El día de la eliminatoria cuando sacó los tenis de su mochila se dio cuenta que ¡estaban rotos! Juan presentía que había sido Hugo otra vez, pero una vez más decidió seguir adelante y jugar limpio, corriendo con los tenis rotos. Hugo ganó el primer lugar, pero Juan quedó en la final.

Cuando uno de sus amigos se enteró que le habían roto los tenis fue corriendo a su casa para prestarle los suyos, Juan estaba sorprendido por la ayuda de sus amigos. Se los puso y fue directo a la pista para correr la gran final.

Ya en plena carrera, cual va siendo su sorpresa al ver que Hugo se tropieza y cae. En un segundo pensó que podía ayudarlo, pero perdería la oportunidad de ganar el primer lugar. No importándole, decidió apoyarlo y juntos cruzaron la meta en último lugar, Hugo tenía el pie lastimado. Todos los que estaban viendo la carrera se pusieron de pie y comenzaron a aplaudirles.

Cuando Juan estaba por fin en casa, reflexionó que por una extraña razón se sentía más feliz y satisfecho de haber ayudado a Hugo que de haber ganado la carrera.



CAPITULO 18
Con licencia eclesíástica
Diócesis de Aguascalientes

“Olimpiadas infantiles”